

7. Cuatro C para La Evangelización

Al estudiar el Nuevo Testamento, vemos que Cristo, y los discípulos, usaron una variedad de formas para compartir el Evangelio. Sin embargo, también vemos que, bajo la guía del Espíritu Santo, discernieron cuidadosamente qué tipo de audiencia tenían, para acercarse a cada persona, o grupo, de la manera más apropiada. En este tema, y en los siguientes tres, compartiremos sobre cuatro enfoques diferentes que se utilizaron para compartir el Evangelio. Estos son: confrontación, aclaración, compasión y creación. Hoy, discutiremos cuándo usar la confrontación.

Algunas de las personas que conocemos, son como el Cristo fariseo descrito en Lucas 18:10-14, donde leemos: “Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.” Como podemos ver, este fariseo pensaba que era un hombre muy bueno. De hecho, podríamos decir que tenía problemas con el “yo” (no del tipo que requiere anteojos).

Hoy, debido al fuerte énfasis en la autoestima, por parte del mundo, hay muchas personas que son como este fariseo. Están haciendo exactamente lo que 2 Corintios 10:12 advierte. “Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos.” Tales individuos sienten que son una “buena persona” porque les gusta el fariseo y se comparan con aquellos que sienten que son “malas personas”. Por supuesto, si tomas tus puntos buenos y los comparas con todos los puntos malos de otra persona, ganarás la comparación en tu propia mente.

Cristo, y los discípulos, siempre usaban la confrontación cuando hablaban con alguien que pensaba que era una “buena persona”. Algunas ilustraciones: Nicodemo - Juan 3:1-21; el joven rico - Marcos 10:17-22; los fariseos en muchos pasajes, como Lucas 15:1-2, 25-32 o Juan 8:1-9; los saduceos - Lucas 20:27-38; y los escribas - Lucas 20:39-47. Pedro usó la confrontación, cuando habló a los líderes religiosos judíos tanto en Hechos 4 como en Hechos 5. Esteban ciertamente usó la confrontación, cuando se enfrentó a los líderes religiosos judíos, en Hechos 6:9-7:54.

Hoy en día, la mayoría de los enfoques de evangelismo se basan en la confrontación. Estos son muy útiles cuando hablamos con personas que necesitan confrontación. De los pasajes anteriores, y otros, vemos que debemos usar la confrontación cuando:

- la gente piensa que son "buenos" y mejores que los demás - Lucas 18:10-14
- la gente depende de sus propios esfuerzos religiosos - Juan 3:1-21
- la gente depende de sus propias buenas obras - Marcos 10:17-22
- la gente depende de sus tradiciones religiosas - Marcos 7:1-13, 7:14-23
- la gente conoce la Palabra de Dios, pero la rechaza - Hechos 13:44-46, 18:4-6

Cuando usamos la confrontación:

- necesitamos confrontar a las personas con el hecho de que son pecadores, y su pecado los ha separado de un Dios santo - Hechos 2:22-36, 5:29-30, 7:1-50, 13:15-37, 44-47, 22:1-21, 26:1-27
- necesitamos permitir que el Espíritu Santo haga la convicción - Hechos 2:37, 5:32, 7:54, 13:44, 22:22-23, 26:28
- necesitamos llamar al arrepentimiento - Hechos 2:38, 5:31, 7:51-53, 13:38, 20:20-21, 26:29
- necesitamos decir lo que se requiere para recibir el perdón de los pecados y recibir el don del Espíritu Santo - Hechos 2:38b-39, 13:39, 20:21
- necesitamos aclarar cualquier otra pregunta - Hechos 2:40, 13:42-43
- necesitamos dar la oportunidad de responder - Hechos 2:41, 13:40-41
- necesitamos comenzar un seguimiento inmediato con aquellos que toman decisiones - Hechos 2:42, 13:48-49

Una de las cosas que probablemente notó, al buscar los pasajes mencionados, es que la confrontación generalmente se usaba con personas que conocían el Antiguo Testamento bastante bien. En su propio pensamiento, habían llegado a la conclusión de que estaban bien con Dios, porque estaban tratando de seguir el Antiguo Testamento. Hoy en día, hay muchas personas que van a la iglesia y están algo familiarizadas con el Antiguo Testamento, que están tratando de ganarse el camino al cielo, yendo a la iglesia o tratando de guardar la ley. Incluso pueden tratar de seguir la ley tan completamente que confiesen sus pecados a un sacerdote, rabino o algún otro líder religioso, en lugar de Cristo. Estas personas, que piensan que lo que están haciendo, con sus propias fuerzas, los hace aceptables a Dios, necesitan ser confrontados con su pecado y separación de Dios, seguido de un llamado al verdadero arrepentimiento. Que el Señor les dé sabiduría para reconocer a aquellos que necesitan ser abordados con confrontación. Que el Señor también te use para confrontar amorosamente y presentar la necesidad de arrepentimiento a aquellos que dependen de sus propios esfuerzos para ser aceptados por Dios.